



Garantizar una respuesta al Covid-19 que sea liderada por actores locales y basada en un enfoque de género que satisfaga las necesidades de todas las personas, incluidas las más marginadas

Contexto

CARE reconoce los esfuerzos de los gobiernos y del sistema de las Naciones Unidas (ONU) para minimizar las consecuencias humanas, de salud y socioeconómicas de la pandemia sin precedente del COVID-19, que afecta a individuos, comunidades y gobiernos de todo el mundo. Sin embargo, el mundo no está preparado para abordar una pandemia de esta magnitud; en especial, en países con un gran número de personas pobres y marginadas con dificultad para acceder a servicios de salud básicos y otros servicios sociales. El COVID-19 amplifica las desigualdades y las injusticias existentes. Las mujeres y niñas están en alto riesgo, junto con las personas mayores y discapacitadas, quienes tienen una salud deficiente o sufren desnutrición, y grupos como LGBTQI+ ¹, en especial si viven en contextos constantemente frágiles afectados por emergencias complejas,² con sistemas de salud dilapidados y sin protección social. El 25 de marzo, la ONU presentó el Plan de Respuesta Humanitaria Global contra el COVID-19 (GHRP, por sus siglas en inglés), que le pedía a los Estados que aumenten la asistencia global para responder a las consecuencias humanitarias inmediatas indirectas y la salud pública directa en la pandemia, en particular para personas en países que ya enfrentan otras crisis. El plan de respuesta agrupa apelaciones de organismos de la ONU y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), y solicita un monto inicial de US\$2.01 mil millones en financiación para satisfacer las necesidades de abril a diciembre de 2020.

Como lo observó el Secretario general de la ONU, esto es “una gota en el océano”. Está claro que este apoyo no solo es insuficiente para brindar una respuesta inmediata al COVID en emergencias complejas existentes; sino que, además, será necesario mucho más para la recuperación de los golpes socioeconómicos a largo plazo del COVID-19 a nivel global.

Más que nunca, la comunidad humanitaria y de desarrollo, donantes y gobiernos tienen la responsabilidad de financiar adecuadamente la respuesta al COVID-19 y, al hacerlo, deberán aplicar las lecciones aprendidas de esfuerzos pasados para aumentar la efectividad y eficiencia del sistema de ayuda humanitaria. Las lecciones críticas de emergencias de salud pública anteriores, como cólera y ébola, también deben informar nuestra respuesta al COVID-19, junto con la necesidad de implementar el compromiso a la acción en la “*Nueva Forma de Trabajar*” y el enfoque “*nexus*”;

- contar con mecanismos más flexibles de gestión de subsidios y financiamiento,
- contar con más respuestas lideradas localmente y basadas en un enfoque de derechos y género, que coloquen a las niñas y mujeres en el centro de dichas respuestas,
- garantizar los principios de ayuda humanitaria para todas las personas necesitadas.

Construyendo principalmente sobre los compromisos ya creados por la comunidad humanitaria, este documento consolida el análisis inicial de CARE sobre acciones inmediatas que deben tomar los gobiernos, los donantes, los organismos de la ONU y la comunidad humanitaria y de desarrollo en general para ampliar con rapidez la respuesta humanitaria, al mismo tiempo que los gobiernos y comunidades se fortalecen para que “se recuperen mejor” con modelos de desarrollo más inclusivos y sostenibles.

Garantizar el acceso constante a aquellas personas necesitadas, en línea con los principios humanitarios

El acceso sin impedimentos para las personas necesitadas ha sido un desafío creciente para los actores humanitarios en años recientes. Nos vemos cada vez más enfrentados a procesos burocráticos y administrativos más complejos (por ejemplo, nuevas reglas para registrarse como ONG, para obtener visas y permisos de trabajo para importar suministros para salvar vidas, para realizar actividades de supervisión y evaluación de necesidades básicas, recibir permisos de viaje,

¹ Lesbianas, homosexuales, bisexuales, transgénero, queer, intersexuales, + (incluidos asexuales, etc.)

² CARE trabaja en 13 de los 14 países con “alto riesgo” de COVID-19, como lo informa el conjunto de datos de gestión de riesgos de INFORM. Estos países vulnerables presentan 3 veces el riesgo de exposición al COVID-19 y tienen 6 veces menos posibilidades de acceder a la atención médica. Esto pone a los siguientes países entre los menos preparados para lidiar con el estrés agregado de una pandemia como la del COVID-19: Afganistán, República Centroafricana, Chad, República Democrática del Congo, Etiopía, Haití, Iraq, Níger, Nigeria, Somalia, Sudán del Sur, Sudan, Siria, Uganda y Yemen.

etc.). El impacto de los regímenes de sanciones y legislaciones antiterrorismo dificultan aún más las acciones humanitarias, además del espacio de sociedades civiles cada vez menor a nivel mundial, poniendo en riesgo los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad que guían la labor humanitaria. En contextos de conflictos, a esos factores se les suman la inseguridad de nuestro personal y de quienes ayudamos.

Las medidas tomadas por los gobiernos para contener la propagación del virus COVID-19 tienen como resultado problemas de acceso adicionales, sin precedente. Con el cierre de aeropuertos y fronteras, cierre, restricción y confinamiento; y otras restricciones al movimiento, no podemos movernos con libertad para preparar una respuesta efectiva para el COVID-19, y nos encontramos muy preocupados por el impacto cada vez mayor en nuestra capacidad de proveer intervenciones críticas para salvar vidas, como comida, distribuciones de efectivo, agua, higiene y desinfección, refugio, actividades contra la Violencia de Género y de protección para millones de comunidades altamente vulnerables con emergencias existentes. Ya sea en Siria, Yemen, RD Congo, Sudán del Sur, Nigeria, Colombia, Venezuela, Afganistán, Myanmar, Bangladesh, etc., se interrumpen asistencias absolutamente esenciales para salvar vidas y corren el riesgo de detenerse por completo.

Al mismo tiempo, CARE es totalmente consciente de su responsabilidad de No Dañar y de asegurarse que sus operaciones y el personal no contribuyan a la propagación del virus. Tomamos todas las medidas preventivas posibles, pero estamos cada vez más preocupados de que no poder satisfacer las necesidades básicas de comunidades vulnerables, incluidos refugiados, migrantes y poblaciones desplazadas internamente; resulte en pérdida de vidas y debilite las medidas para contener la propagación de COVID-19 en campos superpoblados o entre poblaciones desfavorecidas que están desesperadas por agua y alimentos y no pueden respetar las restricciones de movimiento y otras medidas de contención si quieren alimentarse y alimentar a sus familias.

Por lo tanto, CARE les pide a los gobiernos que:

- Permitan y faciliten inmediatamente la continuación de intervenciones esenciales para salvar vidas en crisis existentes y respuestas rápidas para el COVID-19, incluidas:
 - o Crear corredores humanitarios nacionales e internacionales para garantizar la llegada de personal y bienes humanitarios en respuesta al COVID-19 para los necesitados. Eso incluye organizar corredores humanitarios aéreos, terrestres y marítimos, que establezcan cadenas de suministro y distribución de suministros de emergencia (artículos alimenticios y no alimenticios, y suministros relacionados con el COVID-19, como kits de pruebas, equipos de protección personal, etc.).
 - o Considerar al personal humanitario como personal esencial y facilitarles el respaldo necesario para que viajen y lleguen a las personas necesitadas.
 - o Establecer procedimientos administrativos simples y rápidos para que las organizaciones humanitarias se beneficien de las medidas antes descritas y accedan rápidamente a las visas necesarias, permisos de viaje y trabajo, licencias de importación y se aseguren de que esas medidas se comuniquen. Recomendamos que los gobiernos apliquen medidas de punto único para garantizar el procesamiento en tiempo real de las solicitudes.
- Respalamos de manera total el pedido del Secretario General de la ONU de un alto al fuego inmediato y global, sin el cual la respuesta al COVID-19 en las comunidades afectadas por crisis se verá demorada y será más compleja.
- Y más importante aún, CARE solicita medidas equilibradas entre la contención de la propagación del virus y el respeto de los derechos de todos los ciudadanos; en particular, los derechos de las personas desplazadas, especialmente las poblaciones migrantes, refugiados y quienes buscan asilo. Instamos a los gobiernos a abstenerse de tomar medidas de expulsión³ y a mantener el cumplimiento de las obligaciones legales internacionales, incluido el derecho a buscar asilo. CARE felicita a los gobiernos que siguen permitiendo a quienes buscan asilo que crucen fronteras y los insta a que realicen la cuarentena y cumplan otras medidas de contención que deben tener en cuenta para abordar las necesidades de diferentes grupos vulnerables.

³ La expulsión es el regreso forzado de refugiados o quienes buscan asilo a un país en que están en riesgo de persecución.

Acelerar la implementación de una “Nueva Forma de Trabajar”⁴

La Nueva Forma de Trabajar y el Triple Nexo entre la acción humanitaria, de desarrollo y la consolidación de la paz generado durante la Cumbre Humanitaria Global de 2016 debe informar las estrategias de financiación para el COVID-19 por parte de donantes y gobiernos. Aunque se necesitan recursos adicionales con urgencia para aumentar rápidamente la preparación y los esfuerzos de respuesta para el COVID-19; se necesitan inversiones simultáneas para planes existentes de respuesta humanitaria y de refugiados, y en sectores sociales y de desarrollo críticos para evitar que los sistemas y las economías colapsen. Las medidas para mantener la paz y garantizar un enfoque de derechos para la respuesta al COVID-19 serán fundamentales; en especial en contextos frágiles con crisis persistentes, donde existe un riesgo muy real de que algunas medidas de contención puedan ocasionar violencia o alimentar tensiones subyacentes en comunidades estresadas.

El compromiso de mantener y aumentar las operaciones humanitarias existentes es un elemento crítico de la respuesta al COVID-19 para garantizar que los más vulnerables no se vuelvan aún más susceptibles a los efectos de la pandemia. Al mismo tiempo, dado el impacto de alto alcance de la crisis; el respaldo a los sectores críticos de desarrollo económico y social, que priorizan a los más vulnerables en países en vías de desarrollo y contextos frágiles, se deben mantener, aunque con las adaptaciones necesarias, para evitar crisis de salud, alimentarias y económicas adicionales al COVID-19. Como mínimo, los gobiernos deben:

- Garantizar acceso a tratamiento universal del COVID-19 para todos/as, sin importar la nacionalidad o la situación (estado de refugiado, desplazado o estatus económico).
- Garantizar acceso gratuito a la atención médica para las mujeres y niñas más pobres y marginadas, con énfasis en los servicios de salud sexual y reproductiva, y servicios de respuesta y prevención de la violencia de género.
- Mantener el respaldo a los sectores que contribuyen a la seguridad alimentaria y de nutrición y la economía, en particular la agricultura, la escala pequeña y el sector económico informal en que confían millones de personas para la supervivencia, y el respaldo en curso para acceder a servicios financieros mediante proveedores de servicio financiero formal y no formal en modelos basados en la comunidad, dada la importancia vital de acceder a dinero para cubrir las necesidades diarias y retomar rápidamente las actividades económicas.
- Garantizar la transparencia y compartir información abiertamente a todas las personas y actores, incluidas las Organizaciones de Sociedad Civil, sobre el virus, su propagación y los impactos en todos los sectores y grupos de la sociedad, medidas tomadas y recursos distribuidos para afrontar el COVID-19;

En consecuencia, los gobiernos, donantes y organismos de la ONU deben considerar inmediatamente la aplicación de las siguientes formas de trabajar⁵:

- Identificar e implementar de manera urgente oportunidades para integrar actividades clave en la preparación, prevención, respuesta y mitigación del COVID-19 en Planes de Respuesta Humanitaria (HRP, por sus siglas en inglés), Planes de Respuesta para Refugiados (RRP, por sus siglas en inglés) y otros programas existentes.
- Incorporar la respuesta al COVID-19 en mecanismos existentes de coordinación de HRP y RRP, y fortalecer la coordinación entre Equipos Nacionales Humanitarios (HCT, por sus siglas en inglés) y Equipos Nacionales de la ONU (UNCT, por sus siglas en inglés) y entre donantes humanitarios y de desarrollo a largo plazo para maximizar la complementariedad y sinergias entre planes y respuestas humanitarias y de desarrollo.
- Respalidar el análisis conjunto del COVID-19 por parte de actores humanitarios y de desarrollo, y compartir información, análisis y recursos humanos para llegar a una comprensión común de la situación de necesidades inmediatas, a mediano y largo plazo y estrategias, con necesidades de financiamiento más precisas.
- Promover programaciones conjuntas para que la respuesta específica al COVID-19 y otras acciones humanitarias y de desarrollo sean más complementarias y puedan obtener resultados colectivos, evitar brechas en la programación y minimizar la duplicación.

⁴ La Nueva Forma de Trabajar es un "Compromiso a la acción" firmado por UNICEF, ACNUR, OMS, OCHA, PMA, FAO, FNUAP y PNUD, con el apoyo del Banco Mundial y OIM, en la Cumbre Humanitaria Global de 2016, en la que acordaron una "Nueva Forma de Trabajar" en crisis. Su objetivo no solo es satisfacer las necesidades humanitarias, sino también reducir necesidades, riesgos y vulnerabilidades con el tiempo. Además, en 2016, mediante la Declaración de Estocolmo, miembros del Diálogo Internacional sobre la Construcción de estados y de la paz, incluidas ONG, estados miembros de OCDE INCAF y las Naciones Unidas, también se comprometieron a "avanzar en la Agenda para la humanidad, como forma de trascender la división entre los actores humanitarios de desarrollo para lograr resultados colectivos respaldando la implementación de la Agenda 2030 en contextos frágiles y afectados por conflictos".

⁵ Extraído y adaptado de las recomendaciones de la Cumbre Humanitaria Global de Nueva York de 2016.

- Los organismos de la ONU que alinean los ciclos de planificación llevan años debatiendo la necesidad de HRP plurianuales y, con la aparición del COVID-19, es momento de poner la idea en acción. Eso aumentará la coherencia entre los Planes de Respuesta Humanitaria y los procesos del Marco de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y ofrecerá una solución más sostenible y con enfoque de género para las comunidades afectadas.

Adaptar de manera significativa los mecanismos de financiación respaldará estas diferentes formas de trabajar.

Aumentar la financiación a las ONG y adaptar los mecanismos de financiación para maximizar respuestas flexibles al COVID-19

CARE le pide de manera urgente a los donantes, en línea con los compromisos del Gran Pacto y la Buena Donación Humanitaria, hacer que el manejo de la financiación y los subsidios para el COVID-19 sea lo más flexible posible para permitir un ajuste rápido de la respuesta a medida que el virus evoluciona y sus impactos se comprenden mejor. En este contexto, la flexibilidad debe tomar diversas formas.

Primero, flexibilidad quiere decir diversos canales para financiar la respuesta. El GHRP para el COVID-19 se enfoca en nueve organismos de la ONU y complementa los pedidos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. El GHRP también incluye un monto inicial de \$100 millones para ONG (solamente el 5 % de la GHRP total), que no refleja las necesidades totales de ONG y deberá aumentarse de manera significativa en las próximas revisiones del GHRP. Por ejemplo, en Siria, las ONG implementan el 100 % de la respuesta en el Noroeste luego de la pérdida de la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU de las operaciones para el cruce de fronteras. Mientras que las ONG podrán acceder a fondos movilizados mediante el GHRP y planes regionales o nacionales de la ONU, es fundamental garantizar que las ONG también puedan acceder a fondos mediante la financiación de donantes directos para expandir rápidamente la capacidad operativa mientras se planean los mecanismos y procesos de la ONU (por ejemplo, fondos nacionales reservados, Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia-CERF etc.).

Ya sea mediante el GHRP o directamente a la ONG, la flexibilidad y capacidad de adaptación de los fondos será clave. Más que con cualquier respuesta anterior, las capacidades centrales de las organizaciones se ven expandidas por la pandemia debido a los diversos problemas de accesibilidad que enfrentamos (ver abajo) y, también, debido al impacto del virus en nuestro personal. Muchos miembros de nuestro personal son mujeres, especialmente profesionales de la salud y otros socorristas de primera línea, que aceptaron responsabilidades adicionales de cuidado en sus hogares y comunidades y que se pueden enfermar de COVID-19. En este contexto, el proceso normal de subsidios restringidos al proyecto creará demasiadas cargas administrativas y ciclos de retroacción para el tipo de adaptabilidad que requiere la respuesta al COVID-19 para aumentar y hacer entregas rápidas en circunstancias extremadamente difíciles.

En consecuencia, para respaldar la reorientación y entrega rápida y simple de fondos, CARE solicita a donantes y organismos de la ONU establecer procedimientos simplificados para:

- debida diligencia y diversos procesos de gestión de riesgos, (como evaluaciones de capacidad organizativa, evaluaciones de debida diligencia, auditorías, etc.), incluidos procedimientos remotos cuando fuese posible y,
- aprobaciones de nuevas propuestas relacionadas con el COVID-19 y modificaciones de subsidios existentes que podrían involucrar el rediseño basado en realidades nuevas, el ajuste de objetivos, la aprobación de Extensiones Sin Costo con fechas límite propuestas para informes y otras obligaciones.

Además de propuestas simplificadas, la flexibilidad también se debe hacer realidad mediante

- la inclusión de modalidades de “modificador de crisis” en acuerdos de financiamiento;
- la aplicación de flexibilidad financiera más alta de lo habitual entre las categorías/líneas presupuestarias y el aumento de umbrales/parámetros discrecionales,
- el desembolso por vía rápida de fondos para garantizar una liquidez suficiente en efectivo,
- el no solicitar cofinanciamiento o montos compartidos en respuesta al COVID-19,
- dejar de lado los requisitos que puedan demorar o, incluso, congelar la respuesta (por ejemplo, en relación con el origen geográfico de los suministros),

- la cobertura total de los costos operativos y estar preparados para aumentar las tasas de Recuperación de costos indirectos de las ONGs. Las ONGs deben rápidamente aumentar su trabajo en nuevas localidades, disminuirlo en otras, lo que influye en nuestra capacidad de compartir costos operativos entre carteras de proyectos estables.

Además, el entorno operativo complejo conducirá a un aumento de ciertos costos (como seguridad, transporte, etc.) mientras se espera que los precios suban. Por lo tanto, la flexibilidad también se tiene que traducir en la aprobación de costos operativos de proyectos suspendidos de manera parcial o total (salarios del personal y todos los costos esenciales necesarios para reanudar las actividades de manera rápida cuando las circunstancias lo permitan) para que se carguen a los subsidios.

La adaptación de modalidades de financiación también involucra la implementación de compromisos anteriores en la armonización. En línea con el lema “menos papel más ayuda”, CARE les pide a los organismos de la ONU y los donantes que coordinen los formatos y herramientas (por ejemplo, formatos de propuestas e informes estandarizados) lo más posible. La coordinación también implica una mejor coordinación e intercambio de solicitudes de información, como aceptar evaluaciones (por ejemplo, compartir evaluaciones de diligencia debida y capacidad organizativa, evaluaciones de Abuso y Explotación Sexual [Sexual Exploitation and Abuse, SEA], etc.) realizadas para/por otro organismo o donante.

Finalmente, la flexibilidad no debe comprometer la rendición de cuentas y transparencia. CARE se compromete a informar de manera transparente la forma en que se reprograman los fondos, y el impacto positivo para nosotros y nuestros socios de una financiación flexible. Conjuntamente, los donantes y los organismos de la ONU deberán reconocer las limitaciones impuestas por los problemas de acceso y respaldar el ajuste de datos y otros requisitos contables en conformidad.

Es posible que las ONG vean afectadas las donaciones flexibles privadas (individuales o corporativas) por la crisis. Por lo tanto, las medidas antes recomendadas se deben aplicar a todas las ONG, ya sean internacionales o locales, y a todos los mecanismos de financiación para el COVID-19, ya sea directamente a las ONG o mediante los organismos de la ONU. Son de particular importancia para respaldar la participación de más ONG locales en la respuesta, ya que suelen enfrentar dificultades aún mayores para entregar e, incluso, mantenerse a flote debido a la burocracia de los procesos de manejo de financiación y de fondos y la entrega de ayuda.

Respaldo a una respuesta localizada y dirigida por mujeres para el COVID-19

Sabemos, por nuestra experiencia de ayuda rápida en crisis de avance acelerado, que la mejor manera de ayudar a quienes están más en riesgo es canalizar fondos a ONG Internacionales y actores locales en todos los niveles, de nacional a local. Por lo tanto, CARE pide la alineación de la respuesta contra el COVID-19 con compromisos del Gran Pacto sobre la ubicación, dirigido a actores de ONG locales, al igual que gobiernos nacionales y locales cuando estén funcionales. Dada la escala de esta pandemia, es fundamental que se adopte un abordaje de “totalidad de la sociedad” desde el principio, para reunir a todos los actores locales relevantes, incluidos actores del sector privado, instituciones de investigación, académicos, ONG de derechos humanos y de las mujeres, grupos basados en la fe, grupos de ayuda mutua, voluntarios comunitarios y organizaciones basadas en la comunidad, incluidos quienes trabajan con poblaciones de desplazados o refugiados.

El respaldo de liderazgos locales desde el inicio, en particular el liderazgo de mujeres, mediante la prioridad del respaldo a organizaciones lideradas por mujeres locales (WLO, por sus siglas en inglés), organizaciones de protección de derechos de la mujer (WRO, por sus siglas en inglés) y organizaciones locales comprometidas con la igualdad de género (p. ej. Men Engaged Alliances), es clave para llegar a los más afectados en situaciones en que el acceso es especialmente difícil. La proximidad y confianza de comunidades afectadas en socorristas de primera línea, incluidas redes sociales informales generalmente creadas por mujeres, serán fundamentales para salvar vidas en esta crisis y para llegar a las comunidades más marginadas. El hecho de que las mujeres sumen el 75 % de los trabajadores de la salud a nivel mundial demuestra que tienen los conocimientos y la experiencia para mantener posiciones de liderazgo en la respuesta al COVID-19. Dada la desconfianza cada vez mayor en extranjeros occidentales e, incluso, el regreso de la diáspora que se percibe como portadora del virus a los países en desarrollo, la inversión en la capacidad de ONG para la respuesta será más importante que nunca.

El informe reciente de CARE sobre el impacto del brote de COVID-19 en temas de género en contextos humanitarios y de

desarrollo⁶ reveló que las mujeres que están en la primera línea de las crisis en hogares, comunidades, hospitales y centros de atención médica, campamentos y espacios vitales abarrotados, suelen ser excluidas de los procesos de toma de decisiones a nivel comunitario y de las estructuras de gobierno que dan forma a la respuesta. Una respuesta dirigida a las mujeres también requiere garantizar que las mujeres tengan un lugar en la toma de decisiones y se las respalde para que puedan articular sus problemas en plataformas relevantes para la coordinación y toma de decisiones en todos los niveles (por ejemplo, HCT, agrupaciones, grupos de trabajo). Por lo tanto, CARE solicita a los organismos de la ONU y los gobiernos que se aseguren de que las plataformas para el COVID-19 y de planificación y coordinación asociadas tengan un equilibrio de género y hagan grandes esfuerzos para crear condiciones favorables para que las mujeres se expresen con confianza y seguridad, y aporten su visión y sus conocimientos.

Al mismo tiempo, los esfuerzos de localización no deben implicar la transferencia de riesgos a organizaciones locales. La localización e inclusión significativa implica reconocer, respaldar y habilitar liderazgos comunitarios. No quiere decir crear trabajo no deseado, no pagado o mal pagado para las organizaciones locales, ni pedirles que pongan en riesgo excesivo la salud y seguridad de su personal. Muchas ONG Internacionales ya trabajan de cerca con actores locales, comparten experiencias y conocimientos y cuentan con todos los equipos para desempeñar esta función de intercambio de capacidades. En consecuencia, CARE pide respaldo significativo, acompañamiento, capacitación e intercambio de capacidades con actores locales, con prioridad para LWLO, LWRO y organizaciones comprometidas con la igualdad de género, para garantizar que puedan tomar roles de liderazgo mayores, de manera hábil y segura, en una respuesta efectiva contra el COVID-19 y más allá de ella. Al respaldar el desarrollo organizativo central de actores locales, incluida su capacidad mejorada de implementar intervenciones sensibles al género, también “reconstruimos mejor” y permitimos que los hombres y mujeres comprometidos con los derechos humanos y la igualdad de género sigan luchando contra el COVID-19 y brotes similares después de la respuesta humanitaria inicial, mientras se transforman positivamente las normas sociales y de género.

Mantener el enfoque de género en el frente y al centro de la respuesta

El informe de CARE sobre las consecuencias en temas de género del COVID-19 en contextos humanitarios y en desarrollo ya resaltó el impacto diferenciado significativo de la respuesta en mujeres y hombres, niñas y niños. Los datos iniciales demuestran que la violencia de género (VG) aumenta durante la pandemia de COVID-19, lo que crea una mayor demanda y necesidad de servicios mientras el acceso a esos servicios para mujeres y niñas disminuye. Los informes policiales y de organizaciones sobre violencia doméstica en China, Francia y otros países indican que los casos de violencia doméstica fueron aumentando a medida que entraron en vigor los cierres de emergencia. En consecuencia, CARE solicita:

- Que todos los actores en la respuesta contra el COVID-19 rastreen, compartan y analicen datos e información desagregada en cuanto a sexo, edad y discapacidad, cuando presenten informes sobre personas analizadas y tratadas, tasas de morbilidad y mortalidad.
- Que los encargados de tomar decisiones sobre respuestas coordinadas (por ejemplo, HRP, RRP, estrategias de donantes, propuestas de ONG, etc.) usen el análisis de género e incluyan/consulten a especialistas en género.
- Que se realicen evaluaciones regulares de VG (incluida la recopilación remota de datos cuando sea necesario) y que se aumenten los niveles de financiación para los programas de VG y protección en preparación para un aumento de casos de VG.
- Que se aplique el principio de tolerancia cero a la Explotación y Abuso Sexual, y se garantice el amplio acceso a mecanismos de reporte de casos y respuesta, centrado en supervivientes.

Si busca recomendaciones detalladas sobre respuestas con enfoque de género, puede acceder al informe global de CARE sobre Análisis Rápido de Género y el resumen de políticas de CARE sobre las implicaciones del COVID-19 en temas de género, en contextos humanitarios y de desarrollo.

Resumen

El análisis realizado por CARE de los datos del Índice de Riesgo Global de INFORM indicó que los países de más alto riesgo del mundo presentan una exposición tres veces mayor a epidemias, como COVID-19, pero también corren un riesgo

⁶ CARE, Consecuencias por género de los brotes de COVID-19 en contextos en desarrollo y humanitarios, marzo de 2020

seis veces mayor en términos de acceso a la atención médica frente a los países con menor riesgo del mundo. Mientras incluso las naciones más ricas y mejor preparadas están enfrentando serias dificultades para enfrentar este momento, las personas que viven en entornos inseguros, con una infraestructura de salud extremadamente débil, van a estar en una situación incluso más vulnerable. Además del acceso deficiente a la atención médica, estas poblaciones también enfrentan los niveles más altos de inseguridad alimentaria, desplazamiento y desigualdad socioeconómica. Todo eso incrementa la vulnerabilidad al COVID-19 y los posibles niveles devastadores que tendrá el virus en un país dado.

Por lo tanto, CARE solicita a los gobiernos y la ONU que implemente las recomendaciones antes mencionadas y que se desempeñe en función de las necesidades de todas las personas, sin importar su etnia, género, nacionalidad u orientación sexual. Estos esfuerzos se deberán realizar con la participación de las poblaciones en riesgo; en particular, mujeres y niñas. Solo a través de esas acciones y esa colaboración, la comunidad internacional podrá luchar de manera total con las consecuencias de la pandemia del COVID-19 y poner en acción una respuesta adecuada.

Para obtener más información, póngase en contacto con:

Delphine Pinault pinault@careinternational.org

Sarah Lynch sarah.lynch@care.org